

DON EMILIO BENARD

ANCESTRO EJEMPLAR DE ESTA FAMILIA

SU BIOGRAFIA

ANSELMO H. RIVAS
Ensayista Nicaragüense
de los 30 Años.

Cuando se trata de presentar al juicio de la posteridad la vida de un héroe que ha llenado el mundo con el ruido de sus hazañas, dominado el biógrafo por el entusiasmo que inspiran los famosos hechos, paga su tributo de admiración a la grandeza y a la gloria que se imponen por su propio esplendor pero su entusiasmo se debilita al considerar que esa gloria, esa grandeza, tienen tal vez por pedestal los sufrimientos y lágrimas de una parte del género humano

No sucede así cuando se trata de narrar la vida del hombre virtuoso, que ha contribuido pacífica y modestamente al bien de su semejantes y al progreso de la sociedad a que pertenecía, de referir una serie de acciones más o menos nobles, más o menos importantes, que solo pueden contemplarse bajo un aspecto bueno, sin evocar recuerdos amargos, odios ni resentimientos. Entonces no solamente se cumple con un deber de justicia, entrando en el examen de esas acciones y de los móviles que los determinaron, para hacer resaltar su mérito y tributarles los debidos honores, sino que, movida además el alma por el afecto y el reconocimiento, se complace en seguir uno a uno los pasos de esa vida consagrada toda al bien, aspirando el aroma de las virtudes que espacia, en rendirle sus homenajes de respeto y admiración, y en presentarla a los contemporáneos y a la posteridad, rodeada de una aureola apacible y simpática, como objeto de veneración y de estima, como un ejemplo digno de ser imitado.

Tales son los sentimientos y objeto que mueven nuestra pluma al intentar el bosquejo de la vida del señor don Emilio Benard, arrebatado inesperadamente a la patria. Su corta existencia no se señaló por hechos estrepitosos de armas que excitan la admiración y entusiasmo, ni por esas combinaciones políticas que cambian repentinamente la faz de los Estados. No su tránsito pasajero por este mundo fue de luz, beneficencia y progreso despertó sentimientos más dulces y sus actos están destinados a ejercer en la sociedad una influencia más duradera. Apareció como un meteoro iluminando los horizontes de la patria, y su rastro brillante marca el sendero que conduce a una gloria que nunca se empaña el afecto y la estimación de los hombres honrados.

Sigamos al ciudadano y al amigo que se fue en ese camino regado con las preciosas perlas de sus virtudes austeras recojamos algunas de ellas para hacerlas conocer y admirar, y nos daremos por satisfechos si, al cabo de la jornada, presentamos en su verdadera luz al gran ciudadano, al funcionario recto e inflexible, al mártir del deber, al hombre probado.

SUS PADRES FRANCESES

Emilio Benard nació en Granada el 28 de Julio de 1840

Sus padres, don Martín Benard y doña Angélica Duvet, originarios de Francia, vinieron a establecerse en el país por el año de 1829, trayendo consigo tres hijos, y desde luego se asociaron a la suerte de Nicaragua identificándose con la índole y tendencias de nuestra sociedad. El mayor de esos hijos, que es hoy el General don Agustín Benard, en el primer conflicto que presencié, siendo ya hombre, en 1854, renunció heroicamente al apoyo de su respetable pabellón, y siguió la suerte de los nicaragüenses en la larga y desastrosa guerra civil de aquella época, y en la más sangrienta y desoladora aún, que tuvo lugar después para expeler del territorio a los filibusteros, distinguiéndose siempre por su valor y constancia, por su espíritu organizador y por su probidad.

No debe pues admirar el que los otros tres hijos nacidos en el país, de esa familia, tan amante de su patria adoptiva, fuesen nicaragüenses de corazón. Las hijas mujeres enlazaron en las primeras familias del país, y de uno de esos enlaces se ha originado la muy respetable y numerosa del señor don Rosario Vivas, la cual forma uno de los mejores ornatos de esta sociedad.

SU EDUCACION EN LOS ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA

El último miembro de aquella excelente familia fue Emilio Benard, quien educado en los mismos sentimientos de sus padres y hermanos, demostró en todas las circunstancias de su vida su acendrado amor a Nicaragua y su vehemente anhelo por su bienestar y engrandecimiento.

De edad de doce años, en 1852, fue enviado a los Estados Unidos a hacer su primera educación, y de allí a Francia a completarla. Adquirió esa variedad de conocimientos en ciencias y letras que son la base de una instrucción sólida, entre ellos el de los idiomas inglés y francés que poseía con la misma perfección que el español, que era su lengua nativa.

En 1857 entró como dependiente en una casa de comisión de París, en donde adquirió la práctica en los negocios y de la contabilidad. Por ese mismo tiempo fue Secretario de Mr. Philippe Auguste de Barreul Beauvert, comisionado del vecindario de San Juan del Norte, para excitar en Europa interés por las víctimas del bombardeo de aquel puerto, y disponer al Gobierno y pueblo de la Unión Americana a pagar una indemnización de perjuicios.

SUS PRIMERAS ACTIVIDADES DE REGRESO A LA PATRIA

A fines de ese mismo año, regresó al país, llamando la atención por su carácter serio, sus finos modales, su clara inteligencia y su laboriosidad. No parecía joven de 17 años véase en él al hombre maduro, capaz de desempeñar funciones graves.

A los 18 años, en 1858, fue llamado interinamente a servir la Comandancia de marina del lago, empleo que desempeñó a satisfacción pública. En ese mismo año y en el de 1859, fue Secretario de Mr. Félix Belly, que trabajaba activamente por la apertura del Canal interoceánico y por la construcción de un ferrocarril a través de nuestro istmo. Lo fue también de Mr. Levasseur, agente general de la Compañía formada por aquel ilustrado publicista, propagador perseverante e inteligente de aquel vasto pensamiento. Benard dio a aquellos caballeros una colaboración muy valiosa, por su instrucción, su laboriosidad, y por la limpieza y corrección de su trabajo.

En 1860 se estableció en esta ciudad el Colegio de San Agustín, del que fue fundador y Director el señor Dr. don Juan José Samayoa. Emilio Benard, entusiasta por la instrucción, fue uno de los más activos colaboradores de aquel establecimiento, y profesor de idiomas extranjeros y de matemáticas.

SU MATRIMONIO CON AGUSTINA VIVAS

El 16 de Mayo de 1862, en edad muy temprana, pues aun no había cumplido los 22 años, se ligó por los sagrados lazos del matrimonio, con la apreciable señorita Agustina Vivas, hija del primer enlace del señor don Rosario Vivas, con la muy estimable señora doña Carmen Gutiérrez. Esta acertada elección, confirmó la ventajosa idea que ya se tenía del joven Benard, y la sociedad miraba en aquella feliz pareja el germen de una nueva e importante familia que, dentro de poco tiempo, debía contribuir a darle realce.

De ese matrimonio nacieron once hijos entre hombres y mujeres, a los cuales prodigaba sus más tiernos y solícitos cuidados.

La vida de este ciudadano en el hogar merece una especial consideración.

El peso enorme de sus graves obligaciones no le abatía. Siempre se le vio desempeñarlas con semblante sereno y placentero, a pesar de las infinitas contrariedades que encontraba en su camino, y siempre afable y cariñoso con su compañera, tierno, solícito y severo con sus hijos, era el modelo del esposo y del padre.

Con tan relevantes cualidades la importancia de Benard venía creciendo de día en día y haciéndose más y más notoria.

JUEZ DE PAZ EN SAN JUAN DEL NORTE

Así es que no causó sorpresa que en 1863, cuando apenas contaba 23 años, recibiese el importante nombramiento de Juez de paz de San Juan del Norte. La población de San Juan se compone, en mucha parte, de extranjeros y se necesita de un carácter enérgico, al par que de una ilustración como la de Benard, para tratar con acierto las cuestiones que entre ellos se versan. Sin embargo, no pudo hacerse cargo del destino, porque, no teniendo la edad competente, sus actos se habrían resentido de nulidad.

Por la misma razón no pudo desempeñar el de Receptor de alcabalas de este distrito, que le fue conferido en 1864.

En 1866, volvió a ser nombrado Juez de paz de San Juan del Norte. Esta vez era ya mayor de edad y desempeñó su destino con tal imparcialidad, energía y circunspección que se atrajo el respeto y simpatías de todo el vecindario, siendo muy marcadas las consideraciones que le guardaba la parte extranjera. Mucho contribuyó a la mejora administrativa de aquel puerto.

SECRETARIO DEL GRAL. TOMAS MARTINEZ EN MISION A INGLATERRA

Estando en ese puesto, en 1867, fue designado para Secretario del señor Gral. Don To-

más Martínez, en su misión a Inglaterra. Los servicios de Benard en aquella capacidad fueron de mucha importancia a causa de su actividad, inteligencia y celo por los intereses nacionales. El método con que llevaba el archivo de la Legación, los despachos diplomáticos y la correspondencia semi-oficial en cuya confección tomaba una parte principal, todo revelaba al hombre de orden y las altas dotes del futuro Estadista. Muy interesantes son sus notas, apuntamientos y relaciones de viajes, que dan a conocer al observador profundo y estudioso que anhelaba por adquirir conocimientos prácticos para introducirlos en su país, y al hombre de letras, por la precisión, pureza y gracia de su dicción.

ADMINISTRADOR DE RENTAS CON DON FERNANDO GUZMAN

A su regreso al país en ese mismo año, volvió a ser nombrado Administrador de Rentas de este Distrito. En ese destino dio nuevas pruebas de poseer las grandes dotes que más tarde debían elevarle al Ministerio de Hacienda, en el cual hizo un papel tan distinguido y prestó tan señalados servicios a la nación. Su pureza, su laboriosidad, su competencia en el manejo de los libros llamaron la atención del Gobierno, al grado de que el señor Gral. Don Fernando Guzmán, que entonces lo presidía proyectó confiarle el arreglo de la contabilidad de las oficinas de Hacienda, pensamiento que no se realizó probablemente por la revolución que sobrevino en el año de 1869, y sus consecuencias.

El mérito del señor Benard se hacía más y más conspicuo. Esta sociedad se complacía de tener en su seno un ciudadano de su importancia, y con mucha justicia cifraba en él grandes esperanzas de mejora local y nacional.

ALCALDE DE GRANADA

El año de 1871 fue Alcalde constitucional y Prefecto del Departamento por Ministerio de la Ley. Entonces hizo sentir su ilustrado y pujante iniciativa en las saludables reformas que introdujo en la administración de los fondos municipales, en el servicio de las escuelas públicas, en la construcción del nuevo Cementerio, en el ensanche del Hospital, en fin, en todo lo que pertenece al ramo de las mejoras locales. En esa época fundó el alumbrado público y el Club Social de esta población. Una y otra mejoras eran hasta entonces casi desconocidas en el país, y fueron secundadas por varios pueblos.

SENADOR POR RIVAS

Por ese mismo tiempo, mereció los sufragios del Departamento de Rivas, para Senador de la República, en cuyo puesto se distinguió por su inteligencia, su patriotismo y su sentido práctico para promover el bien público. Su nombre está asociado a todas las leyes de progreso que se emitieron en aquel período.

MINISTRO EN WASHINGTON BAJO LA PRESIDENCIA DE DON VICENTE CUADRA

En 1872 se agitó en los Estados Unidos de América con calor la cuestión de Canal Inter-oceánico a través del istmo americano. El Gobierno de Nicaragua seguía con ojo atento el jiro de esa cuestión, y ponía su contingente de estudios e informes, a efecto de que ella se resolviese en favor de nuestro territorio. El honorable señor don Vicente Quadra, Presidente entonces, como todos los hombres inteligentes y patriotas del país, comprendía la grande importancia que aquella vasta empresa de utilidad universal debía tener para el porvenir del pueblo por cuyo territorio se ejecutase. Había invitado al Gobierno americano para que mandase hacer la exploración de este istmo, y recibido contestaciones satisfactorias, y conociendo además las grandes cualidades del señor Benard y su espíritu eminentemente progresista, confió a su patriotismo y habilidad la promoción de los intereses de Nicaragua, acreditándole Ministro residente en la Gran República.

El señor Benard correspondió dignamente a la confianza del Gobierno y a las esperanzas de la nación. Su cometido fue desempeñado con contacto verdaderamente diplomático y con elevado patriotismo. Si no obtuvo ningún paso efectivo para la ejecución de la obra, no fue ciertamente por falta de esfuerzos que los prodigó en todo sentido, sino porque la realización de los grandes pensamientos de la humanidad, es el efecto de la acción lenta del tiempo y de la combinación de los intereses y de las circunstancias. En cambio contribuyó a dar a conocer el país y a destruir preocupaciones que otros intereses habían enjendrado respecto de los sentimientos de su Gobierno, la índole de sus habitantes, la naturaleza de su suelo y la salubridad de su clima.

SU MISION ANTE EL PRESIDENTE GRANT

Llama la atención la sencillez y precisión con que expuso en pocas palabras al Presidente Grant los objetos de su misión y los sentimientos de que estaba animado —He aquí ese corto y elegante discurso

“Señor Presidente —Tengo el honor de presentar a V E las letras que me acreditan Ministro residente de Nicaragua cerca del Gobierno de los Estados Unidos de América S E el Señor Presidente de Nicaragua no podía haberme distinguido de una manera más grata para mí que encomendándome la honrosa misión de estrechar más aun, si es posible, las cordiales relaciones que felizmente existen entre ambos países y ciertamente señor Presidente nada me será más satisfactorio que alcanzar el noble objeto que mi Gobierno se propone”

El señor Benard desplegó en el desempeño de esta misión sus altas dotes y su grande amor a Nicaragua Captóse la estimación del Presidente Grant y de su Gabinete, así como la de todo el Cuerpo Diplomático y de altos funcionarios públicos, entre quienes contrajo importantes relaciones, que mucho le sirvieron para dar impulso a sus ideas de progreso en favor del país Hojeando su libro de memorias de ese viaje, no se encuentra un solo día, un solo minuto empleado en los placeres y en los divertimientos frívolos que son comunes a la generalidad de los viajeros Su tiempo estaba todo consagrado al servicio público, ya tratando de promover en los círculos oficiales y científicos el pensamiento del Canal, que era el objeto preferente de su misión, ya discutiendo con personas competentes y de influencia otros asuntos importantes de Nicaragua, exponiéndoles el estado de sus cuestiones, recabando y aun pidiéndoles instrucciones que, en casos dados, pudiesen servir de guía a nuestro Gobierno para sus determinaciones, ya en fin, tratando de recoger datos importantes para ciertas reformas en el orden administrativo y para la importación de ciertas industrias desconocidas en el país, o ejercidas de un modo imperfecto Su actividad era asombrosa Visitaba al Presidente, al Secretario de Estado, al Subsecretario, el Departamento de la Marina, para tratar solo de asuntos relativos al Canal y a la composición del puerto y río de San Juan que era otro de los objetos que el Gobierno le había encomendado Frecuentaba la Sociedad del Comodoro Daniel Ammen, Jefe del Cuerpo de ingenieros y Presidente de la alta Comisión científica establecida en Washington para examinar los varios trazados de las rutas interoceánicas y designar la que fuese más practicable Visitaba a sus colegas en el Cuerpo Diplomático, para tratar de asuntos de interés, e iba a las escuelas y a otros establecimientos públicos, con objeto de estudiar su organización, y ver si algo de aquellos progresos podía implantarse en Nicaragua Las pocas veces que el mal tiempo le impidió salir de su habitación para sus discusiones y observaciones, consagró al estudio aquellas horas de reposo

Hizo un viaje expresamente a Nueva York para cumplir con ciertas recomendaciones particulares, entre ellas una del señor Quadra para comprar los materiales del alumbrado de Managua encargos que ejecutó con escrupulosa religiosidad

Todos los pasos del señor Benard tendían a reportar el mayor provecho posible de su permanencia en los Estados Unidos para impulsar el progreso de su país

LA PRENSA DE ESTADOS UNIDOS LO ELOGIA

El “Daily National Republican”, órgano semi-oficial del Gobierno, le saludó en términos muy lisonjeros y honoríficos He aquí las palabras textuales de aquel periódico.

“El señor Benard, Ministro nicaragüense, que hace poco presentó sus credenciales, toma profundo interés en el proyecto de un Canal interoceánico La próxima exploración que deberá hacerse será por Nicaragua, y el Ministro Benard ha informado al Departamento de Marina que tendrá gusto en suministrar a la expedición todos los informes que le sean útiles Su superior inteligencia le pone en aptitud de abarcar las grandes ventajas que reportará su país en caso de ser escogida la ruta de Nicaragua, y debe esperarse que los nicaragüenses, presentarán toda especie de facilidades al practicarse la exploración que se proyecta”

Este articulito, según la impresión del mismo señor Benard, fue inspirado por el Comodoro Daniel Ammen, con quien estrechó relaciones de amistad y mantuvo una importante correspondencia sobre todo lo que se refiere al Canal interoceánico y a otros varios asuntos relativos al progreso de Nicaragua

Entre las relaciones importantes que contrajo con los miembros del Cuerpo Diplomático, se cuentan las que cultivó con el Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Alemania, señor Kurd von Schloezer, con quien inició un proyecto de tratado sobre las bases del que tiene la República con los Estados Unidos e Inglaterra, extipulando además la obligación de impedir expediciones filibusteras, y estableciendo el principio de irresponsabilidad del Gobierno por daños causados sin su culpa en convulsiones internas, y de perderse los derechos de extranjería por inmiscuirse en contiendas civiles y por apoyar la causa del enemigo en guerras nacionales

El señor Benard, no descuidaba ningún asunto que se refiriese al progreso de su país. Con esta mira encaminó al Gobierno la proposición del señor don Federico Mora, para establecer el telégrafo de San Juan del Sur a Corinto, pasando por las principales poblaciones, pensamiento que debía realizarse más tarde con su enérgica cooperación, a través de serias dificultades.

SU VISITA A UNA ESCUELA PUBLICA EN ESTADOS UNIDOS

A propósito de las visitas que hizo el señor Benard a los establecimientos de enseñanza, no podemos prescindir de insertar íntegro el apuntamiento que se registra en su cartera sobre la que hizo a la escuela pública de Franklin en los días 5 y 6 de Noviembre de 1872, porque él revela su espíritu observador, su deseo vehemente de ver en Nicaragua establecimientos análogos, y sus ideas sobre las cualidades que deben de tener los hombres públicos del país para dar impulso al importante ramo de la instrucción popular.—Dice así

"El Superintendente y uno de los miembros de la J de I P de esta ciudad me mostraron en todos sus detalles aquella institución una de tantas que posee la ciudad. El edificio es elegante y tiene al frente un parque público, el de Franklin. El frente del edificio tiene dos grandes puertas: la de la derecha da entrada a los muchachos, la de la izquierda a las muchachas. De uno y otro sexo concurren a esa escuela unos 900 niños desde la edad de seis hasta la de diez y siete años. Los más adelantados ocupan los pisos altos y los más atrasados los bajos. El edificio contiene catorce escuelas, mitad de varones y mitad de mujeres. Estas escuelas están servidas casi exclusivamente por maestras, una para cada escuela de 60 niños, más o menos. El local de cada escuela tiene generalmente una figura cuadrada: la ventilación y la luz abundan. Un frente del cuadro lo ocupa la maestra con su escritorio en una especie de gran nicho, teniendo a derecha e izquierda los principales objetos para la enseñanza, los otros tres frentes o, lo que es lo mismo, las otras tres paredes, tienen a poca altura del suelo una faja negra de más de una yarda de ancho que sirve para la numeración con tizate: encima de esa faja se ven grandes mapas geográficos, sin escrituración, teniendo solamente dibujada la configuración de los mares, territorios, ríos, etc. Cada niño tiene su pupitre separado: estos pupitres están arreglados en hileras simétricas y fijos en el suelo: la tapa no es movediza, el material es hierro y madera bonitamente pintados. La maestra tiene un escritorio y tres o cuatro sillas que ocupan una posición dominante sobre una tarima de una cuarta de alto más o menos. El orden y el aseo reinan en todas partes: los niños están limpios y bien vestidos, bien lavados y peinados. Nadie habla en la clase, solo el niño interpelado. Cuando la maestra pregunta si alguno sabe tal o cual cosa, los que pretenden saberlo levantan la mano. El sistema de enseñanza es práctico y en forma de conversación, induciendo al niño a discurrir solo por el uso de la razón, sin cuidarse de la memoria. Los castigos son raros, tan admirable es el orden establecido y tantos atractivos tiene el niño para concurrir a la escuela. Las maestras son generalmente de edad de 25 a 40 años: ganan de 600 a 1,800 pesos al año. Visité todas las escuelas del establecimiento, una por una. En la más avanzada de niñas, el Superintendente me preguntó si quería oír las cantar. Por supuesto, le dije que sí. Entonces la maestra llamó a una de las más grandes, muchacha de catorce a diez y seis años, para que ocupara el piano, y a las demás, unas 50 o 60, les indicó el canto número tal del libro de música. Inmediatamente cada una sacó el suyo, y guiadas todas por la compañera que ocupaba el piano, entonaron una bonita canción profano-religiosa con una facilidad, una gracia y una entonación capaces de llamar la atención del auditorio más insensible. Es imposible que Nicaragua progrese mientras sus prohombres no estudien de una manera práctica el modo de ser de los pueblos que desean la civilización. Es imposible que un nicaragüense, padre de familia, y aunque no lo sea, se niegue por un momento a contribuir con largueza para el establecimiento de instituciones de esta clase. Los bienes raíces de Washington pagan una taxa anual de un poco más de medio por ciento a favor de las escuelas públicas, y este impuesto se paga con gusto. Esto tendrá lugar en Nicaragua cuando los hombres encargados del bien público tengan pleno conocimiento de las ventajas de aquellas innovaciones que para muchos son utopías o locuras."

Estas observaciones del señor Benard, son de la mayor importancia. Ellas expresan, en el seno de intimidad, su vehemente anhelo por la mejora de su país, y al leerse no pueden dejar de considerarse como el llamamiento de un muerto al patriotismo de los vivos.

REGRESA A NICARAGUA

Por el mes de Diciembre de 1872, el señor Benard se retiró de los Estados Unidos, trayendo preciosos informes al Gobierno sobre los varios asuntos que conciernen a la prosperidad del Estado, y libros y documentos muy interesantes que se conservan en el archivo nacional. El Gobierno dio a sus actos una entusiasta aprobación.

El señor Benard continuó ocupándose en varios asuntos públicos de alta importancia, ya como Senador en el Congreso, ya promoviendo los intereses locales de esta ciudad. Entre los servicios de este género que prestó en su época, debe contarse como muy notable por la influencia que debe ejercer en la civilización del país, su decidido empeño por la fundación y mantenimiento del Colegio de Granada. Siendo pobre, se unió a los capitalistas que iniciaron un pensamiento tan benéfico, suscribiendo dos acciones para hacer venir del extranjero profesores competentes y el material necesario, y a su actividad, celo, competencia económica y su gran energía en el Directorio de la Junta de Padres de familia, se debe en mucha parte el que se hayan obviado los obstáculos que encontró en su principio aquella institución, y que más de una vez pusieron en peligro su existencia.

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO, OTRA VEZ EN WASHINGTON

En 1874 volvió a agitarse en los Estados Unidos la cuestión del Canal interoceánico que tanto ha preocupado al Gobierno de Nicaragua. Se necesitaba tener en aquel gran centro de actividad política y comercial, un Representante ilustrado y patriota que abogase por la causa de Nicaragua. El señor Quadra, que tenía ya un conocimiento más pleno del señor Benard, y que había visto la buena acogida que había tenido en aquel país en su misión en 1872 y las buenas relaciones que había adquirido y cultivaba con esmerada solicitud, comprendió que él era el hombre apropiado para ese objeto y le invistió con el alto carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua cerca del Gabinete de Washington.

CON EL LIC. GERONIMO PEREZ

Para dar una idea del carácter del señor Benard, su buen uicio, su modestia y su deseo de asestar en los asuntos que se referían al interés nacional, no creemos inoportuno referir un episodio que tuvo lugar al tratarse de designar al Secretario de la Legación. Hubo opiniones sobre la conveniencia de que aquel nombramiento recayese en algún joven que pudiera con buen éxito iniciarse en la carrera de la diplomacia. El señor Benard manifestó que siendo el Jefe de la Legación inexperto, el Secretario debía ser un hombre serio, que le ayudara a estudiar las graves cuestiones que interesan a Nicaragua, y cuyo consejo pudiera pedirle con confianza en casos dados, y habiéndole indicado el señor Quadra al señor Lic. don Gerónimo Pérez, hombre maduro, ilustrado y de experiencia y versación en los negocios públicos. —“Ninguno sería mejor”, contestó Benard, “si pudiera ofrecérsele en la Legación, un puesto digno de sus antecedentes, como de socio o consejero, que no le subordinara a mí pues me daría pena ser su Jefe. A pesar del mal estado de su salud, preferiría verme obligado a cuidar de un enfermo, a cambio de poder contar con una opinión ilustrada y patriótica. un joven se veía tal vez atraído por el movimiento de las grandes ciudades y por los placeres que ellas ofrecen, y me sería de muy poca utilidad”. El señor Quadra, de acuerdo con estas ideas, llamó al señor Pérez para proponerle el viaje a los Estados Unidos en compañía del señor Benard, y discutir con él el puesto que debía ocupar en la Legación. En honor del señor Pérez, debemos decir que, deseoso de prestar a su patria un nuevo servicio, y apreciando debidamente la alta confianza del señor Benard, aceptó el modesto puesto de Secretario, para no poner al Gobierno en el caso de aumentar el personal de la Legación.

Esta marchó a su destino, y el señor Benard, como siempre, puso en acción su prodigiosa actividad, su clara inteligencia, su sagacidad y sus importantes relaciones, por atraer a nuestro suelo la grande empresa del Canal, sin dejar de trabajar por la importación de otros adelantos.

DISCURSO SOBRE RECEPCION SOBRE EL CANAL

Su discurso de recepción, preciso, claro y elegante, como todos los documentos que salían de su pluma, y aun sus cartas privadas, revelan que comprendía hasta en sus más remotas consecuencias, la importancia del Canal americano, hace una fina insinuación al pueblo de los Estados Unidos y a su ilustrado Gobierno, encareciendo la importancia y aun la necesidad de su poderoso apoyo para la ejecución de la grande obra. expone los deseos de Nicaragua, de que se ejecute por su territorio esta importante empresa, y su aprecio por los nobles esfuerzos del Gobierno americano para llevarla a cabo, y manifiesta su noble ambición de trabajar porque Nicaragua alcance un grado de civilización que se aproxime al de la Gran República. Transcribimos la parte sustancial de este corto e interesante documento, para dar una idea más exacta de los sentimientos y aptitudes del hombre público.

“La República de Nicaragua, señor, ha visto con el más vivo interés los nobles esfuerzos

de vuestro Gobierno en favor de una obra, que está llamada a producir una gran revolución en beneficio de todas las naciones, y especialmente de Centro América, si, como es de esperarse, el territorio de Nicaragua es escogido para la unión de los dos grandes océanos

Nada, señor Presidente, podrá ser más satisfactorio para mi país que la iniciativa de los Estados Unidos en este proyecto gigantesco. La energía de este gran pueblo, sus inmensos recursos, su carácter esencialmente emprendedor y su ardiente entusiasmo por todo lo grande, son una prenda segura de que el Canal interoceánico, considerado como un sueño por las generaciones pasadas, será una brillante realidad el día en que esta nación le preste su poderoso apoyo. Nicaragua, señor, como bien podeis comprenderlo, está lista a cooperar con su débil, pero decidido auxilio en favor de aquella obra que considera como el medio más rápido y eficaz para engrandecer su población, desarrollar sus cuantiosos elementos de riqueza y lanzarse con desembarazo en la vía de los adelantos modernos, que vuestro país ha contribuido tanto a ensanchar

Por mi parte, séame permitido asegurar a V. E. que lo que más ambiciono es trabajar con mis pequeños esfuerzos para que Nicaragua se acerque cuanto sea posible a este gran foco de civilización y de progreso, y que me consideraré feliz, si en este camino llego a granjearme vuestra elevada aprobación"

Entre los varios trabajos del señor Benard, encaminados a promover en los Estados Unidos la empresa del Canal por Nicaragua, es de mucha importancia un opúsculo que publicó en Washington en inglés y español, en 20 de Junio de 1874, bajo el rubro "Breves consideraciones sobre el Canal por Nicaragua", y fue reproducido en la "Gaceta Oficial" de aquel año. En 14 capítulos cortos, claros y precisos, reseña el origen de la cuestión, sus varias facetas, las esperanzas de Nicaragua por su realización, y las causas de sus decepciones: da una idea exacta y ventajosa del país describiendo los ricos elementos que su suelo encierra, la benignidad de su clima y el carácter y número de su población, que puede ofrecer 5,000 operarios de las mejores aptitudes para los trabajos del Canal, sin perjudicar en nada su agricultura y sus otras empresas. Considera, en fin, la cuestión técnicamente, bajo el aspecto de su factibilidad, y bajo el punto de vista económico para los empresarios, revelando así que había estudiado con profunda atención un asunto que tanto interesa al mundo y con particularidad a la América Central, que reportará más inmediatamente sus beneficios

La Legación se retiró de Washington a fines de octubre, tanto porque creyó innecesario prolongar su permanencia, como porque el señor Benard temía por su salud en la entrada del invierno. Recabó muchos datos sobre la composición del puerto y río de San Juan, y aun dejó establecidas ciertas inteligencias para este interesante objeto. La "Gaceta" de aquella época se expresó en los términos siguientes

"Por los documentos que la Legación ha presentado al Ministerio respectivo, se conoce que sus trabajos han sido de la mayor importancia. Su celo y actividad en el desempeño de su cometido, merecen la gratitud del país. El Gobierno está muy satisfecho de la manera con que ha correspondido a sus esperanzas, y ha dado su aprobación a todos sus actos"

EPOCA CON DON PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Vamos a entrar en el período más brillante de la vida del señor Benard.

El señor don Pedro Joaquín Chamorro, elegido Presidente en 1874 se había fijado con complacencia en las raras cualidades que este ilustre ciudadano había demostrado en todos los puestos públicos, y muy particularmente en lo intachable de su conducta privada, respecto de sus relaciones sociales y como padre de familia. Hasta entonces no le conocía íntimamente: pero descansando en sus honrosos antecedentes, y en informes de personas competentes que le conocían muy de cerca, resolvió el 1º de Marzo de 1875, día en que tomó posesión de su alto destino, llamarle a formar parte de su Gabinete encomendándole la Cartera de Hacienda. El señor Chamorro deseaba ardientemente impulsar al país en la vía de los adelantos: para ello necesitaba de colaboradores activos e inteligentes, y creyó encontrar uno en el señor Benard. No se equivocó, pues la competencia y actividad de este funcionario, su celo por los intereses fiscales, su imparcialidad para resolver sobre los de un tercero, sin reticencia ninguna a la calidad de la persona, a sus principios políticos ni a la naturaleza de las relaciones que con él le ligaban, su ardiente entusiasmo por el progreso sin exageración y midiendo siempre las posibilidades del país, le hicieron comprender, desde los primeros tiempos de su Administración, que había encontrado un verdadero tesoro y hecho una adquisición inapreciable para un destino tan delicado como aquel

MINISTRO DE HACIENDA

En efecto, el Ministerio de Hacienda, que ha sido el crisol donde se han probado muchas reputaciones, y potro de tormento que ha gastado más de una bella organización, es la piedra de

toque de todas las disposiciones administrativas y pretensiones individuales exige calma y serenidad, precisión de cálculo, laboriosidad y mucha entereza para resistir medidas inconvenientes y solicitudes infundadas o ilegítimas. El señor Benard reunía todas estas condiciones, y ocupó su puesto de administrador de los caudales públicos, comprendiendo su misión de defenderlos e impulsarlos, y de velar porque su inversión fuese legal, justa y la más conveniente para la promoción de los intereses nacionales. He allí la estrella polar que guió sus actos en el alto y espinoso puesto a que fue llamado.

SEVERIDAD CATONIANA

Al comenzar el desempeño de su Cartera, no dejó de causar algunas malas impresiones, porque el país no estaba acostumbrado a aquella severidad catoniana, a aquel lenguaje preciso y sin flores con que desechaba las pretensiones que no creía justas o convenientes y la negra envidia que acecha las oportunidades de hincar su diente venenoso en el mérito, las aprovechaba para deslustrarle o empañar su virtud. Pero a medida que la maledicencia se ensañaba en el nuevo Ministro, éste, con hechos positivos de pureza, lealtad, inteligencia, laboriosidad y abnegación, se captaba cada día el aprecio y estimación del Jefe del Estado y de sus colegas, lo cual era una compensación a las amarguras que le hacían sufrir las pasiones y la injusticia.

El señor Benard no hacía el menor esfuerzo por atraerse las simpatías generales, por el contrario, su carácter franco, la precisión de su lenguaje con las personas con quienes tenía que ponerse en contacto en virtud de sus funciones, parecían calculados para matar todo germen de popularidad. Sin embargo, a la vista de aquel continente noble y leal, y de su conducta severamente ajustada a la ley y a la conveniencia pública, toda prevención desaparecía, al grado de que personas muy prevenidas y que se complacían en criticar los actos más insignificantes del Ministro, llegaron a convertirse en amigos apasionados y entusiastas admiradores.

ALTAMENTE ESTIMADO

El señor Benard desplegó en el ejercicio de su destino, todas las cualidades que excitaban a la vez amor, respeto y la más alta estimación. La franqueza para emitir sus opiniones y hablar la verdad, lo mismo al primer Magistrado que a los demás funcionarios y ciudadanos el interés que tomaba en todos los asuntos del Gobierno, aun cuando no se rozaran con su ramo peculiar, y por que cada uno de sus colegas saliera airoso en los de su incumbencia, le daban en el consejo una altísima importancia. Todos los miembros del Gabinete anhelaban por discutir con él sus negocios más graves, en la seguridad de obtener siempre una opinión sincera, ilustrada y patriota, y sentían una satisfacción muy viva cuando sus actos merecían su plena aprobación. Tal es el efecto que debe producir necesariamente una opinión emitida con franqueza y llevando por mira el acierto del que la solicita. El señor Benard no entendía el arte de expresar esos juicios de complacencia por halagar el amor propio de una persona, o por el temor de lastimar alguna susceptibilidad. No, él trataba a los demás hombres como deseaba ser tratado por ellos, y cuando exponía al criterio de sus amigos una obra suya, un pensamiento, quería que aquella obra, aquel pensamiento, fuesen severamente analizados, sin más contemplación que a la verdad y al acierto.

ENERGICO DE CARACTER

La modestia daba a su enérgico carácter un tinte peculiar que le captaba las simpatías de los que estaban con él en contacto inmediato. De inteligencia clara, era muy fácil demostrarle cuándo incurría en algún error, y entonces se apresuraba a reconocerlo y rectificarlo. En cierta ocasión se le vio tomar interés en que el Gobierno revocase una disposición que él mismo había autorizado, y la prensa libre había criticado con razones sólidas, que no podían desatender.

Pero donde más resaltaba la franqueza de las opiniones del señor Benard, su energía en sostenerlas y su probidad, era cuando se trataba de solicitudes de particulares. ¡Con qué imparcialidad recibía los memoriales, los estudiaba y resolvía, sin atender a la calidad del solicitante y con cuánta entereza rechazaba las pretensiones que no encontraba suficientemente justificadas!—"U no tiene justicia", le decía a uno, "y puede estar seguro de que le combatiré en la discusión"—"Su pretensión es exagerada", decía a otro "hasta tal punto no haré oposición, pero de allí para allá, me tendrá U. decididamente en contra"—Y si por fortuna del solicitante, llegaba a resolverse su asunto en el Consejo de Ministros de un modo más favorable del que pretendía el Ministro del ramo, cuando aquel llegaba a rendirle sus agradecimientos por la influencia que le suponía en la resolución, él francamente le manifestaba que sus gracias podía dárlas a otros, porque su voto le había sido desfavorable.

CONSECUENTE CON SU MANERA DE PENSAR

Generalmente, los hombres son inclinados a complacer a los demás, si no con hechos, o menos con palabras que demuestren su buena voluntad, de suerte que cuando el deber los pone en la necesidad de hacer ostensible un acto contrario a alguna pretensión, procuran excusarse de mil maneras, y no faltan quienes traten de hacer recaer la responsabilidad sobre otros, si con razón puede suponerse que han intervenido en el asunto. Benard asumía francamente las consecuencias de su modo de pensar y de sus actos, y aun procuraba descargar a los demás de la parte de responsabilidad que podía caberles.

Tal conducía, pues, no podía menos que inspirar al Primer Magistrado de la República una amistad entusiasta y la confianza más ilimitada. Así es que le comunicaba todas sus impresiones y depositaba en él sus más íntimos sentimientos.

La importancia del señor Benard no consistía únicamente en la administración de los caudales públicos, sino que también se daba a conocer en su vigorosa iniciativa en todos los ramos del progreso, y en los demás departamentos de la Administración, en los cuales tomaba parte como consejero de Estado. Las arduas tareas que le imponía su Ministerio, no le impedían entrar en el estudio y en la discusión de los asuntos concernientes a las otras Carteras, a los cuales consagraba las horas de descanso, la noche y los días festivos, multiplicando así sus tareas para expeditar el curso de los negocios. —¡Cuántas veces no se le veía en las altas horas de la noche, acompañando al señor Presidente y discutiendo con él y el Ministro del ramo, cuestiones relativas a la guerra y a asuntos internacionales!

AVERSO A LAS INTRIGAS

Uno de los rasgos característicos del señor Benard era su aversión a las intrigas políticas. Indudablemente pertenecía de corazón al partido que en Nicaragua se ha titulado "Conservador", a cuya influencia en los destinos públicos se deben la paz que se disfruta y los pocos adelantos que se han alcanzado. Se gozaba en los triunfos de ese partido, y contemplaba con inquietud la perspectiva de que alguna vez fuese derrocado, pero ni como particular, ni como funcionario, admitía contemplaciones ilegítimas al partidario. Antes que el partido vea al país y las bases sobre que debe descansar una sociedad regularizada. Así es que en la provisión de los destinos públicos y en la resolución de cualquier asunto, tenía siempre por norte la conveniencia general. Usaba una frase familiar con que expresaba sus sentimientos y su norma invariable de conducta. —"Con la Hacienda Pública, la Justicia y la Moral, no debe jugarse política", con lo cual deba a entender que aquellos grandes objetos no debían comprometerse por consideraciones de partido.

PROVIDENCIAL EN CIRCUNSTANCIAS ACIAGAS

Cuando en 1876, por las circunstancias excepcionales de Centro América, se vio el Gobierno obligado a levantar un ejército considerable, el señor Benard desplegó su actividad característica para la acumulación y preparación de los materiales de guerra, y una solicitud esmerada con los cuerpos de ejército y aun con los más insignificantes destacamentos que existían en los puntos más apartados de la República. Estaba fijo en el rumbo y recursos que llevaba cada expedición, y dos o tres días antes de que ella agotara su caja de guerra, ya estaba provista de nuevos fondos para hacer frente a algunas semanas. El señor Benard fue en aquellas circunstancias una verdadera providencia que contribuyó con eficacia a la disciplina y moralidad de aquel ejército.

Las aciagas circunstancias de la época no debilitaron su indomable espíritu de progreso, y al través de tantas y tan serias dificultades andaba al establecimiento de la línea telegráfica, que de tanto provecho fue para las operaciones, manteniendo, en medio de sus arduas tareas, una extensa correspondencia con amigos de Europa y de los Estados Unidos sobre asuntos relativos al progreso del país.

EN EL CONFLICTO GERMANO

En el desgraciado conflicto germano-nicaraguense, se le vio siempre enérgico y prudente. Procuró estudiar la cuestión en todos sus detalles, para abrazar un partido con la resolución que acostumbraba. A este fin, cuando se reunía un Consejo de abogados para discutir el asunto, los interrogaba minuciosamente sobre todos los puntos de la cuestión, haciéndolos fijarse particularmente en aquellos en que podía ser objetable el derecho de Nicaragua. "La cuestión de justicia", decía, "es de vital importancia para la República. es la única arma que puede esgrimir

con algún éxito en una contienda con un Estado poderoso: si no la tenemos, debemos doblegar la cabeza y dar las satisfacciones que se nos exijan, por humillantes que sean, pero si la tenemos, es deber del Gobierno resistir en el terreno moral, y en caso de violación del territorio, con las armas en la mano hasta donde alcancen las fuerzas"

Pasadas esas dolorosas circunstancias y restablecida por completo la paz interior y exterior de la República, se consagró a constituir de nuevo el equilibrio de las rentas y atender a las obras públicas, entre las cuales daba la preferencia a la composición del puerto y río de San Juan del Norte y a la construcción del ferrocarril que, comenzando por Corinto, debe unirse con nuestra vía fluvial y formar una comunicación interoceánica. Sus informes a los Congresos de 1877 y del corriente año, son documentos imperecederos de su competencia, laboriosidad y espíritu progresista

OPINA PORQUE ZAVALA SUCEDA A CHAMORRO

Réstanos, para completar la idea del elevado carácter del señor Benard, exponer su conducta durante la elección presidencial de 1878, y referir algunos episodios que ocurrieron en aquellas circunstancias. Como se ha dicho, no gustaba de ingerirse en cuestiones de carácter puramente político. Sin embargo, ansioso por el adelanto de su país, deseaba sinceramente que el sucesor del señor Chamorro fuese un ciudadano que tuviese la capacidad y energía necesarias para dar al país un impulso vigoroso hacia el progreso y por el conocimiento que tenía de los hombres, creía que esas cualidades se encontraban reunidas en el General Zavala. Escribió a un pequeño número de amigos expresándoles esta opinión y el deseo de que trabajasen por esa candidatura, y combatió enérgicamente el sentido de delicadeza del señor Chamorro quien, por los particulares vínculos que le ligan al señor Zavala, no solamente guardaba silencio sobre la conveniencia de dicha elección, sino que llegaba hasta contrastar la opinión que espontáneamente venía desarrollándose en favor de ella, manifestándole que toda consideración personal debía subordinarse a los intereses públicos

CRITICA Y DESAPRUEBA LA RENUNCIA DE ZAVALA

Cuando a consecuencia del Manifiesto que el General Zavala dio en el Pital renunciando su candidatura, vaciló la opinión pública y buscaba otro candidato que reuniese sus condiciones, el señor Benard se mantuvo firme en que no debía considerarse aquella manifestación que debía hacerse la elección y obligársele porque en ningún caso debía burlarse el voto de la nación por la rebeldía de un ciudadano —"Si yo tuviere", decía él, "que figurar en el Congreso que debe calificar la elección, tan arriego como soy de Zavala, le arrancaré hasta el último centavo de su capital en multas, antes que consentir en que su voluntad prevaleciese sobre la de la nación. Sería un escándalo y un precedente funesto para el porvenir de Nicaragua —¿Qué hombre de vergüenza aceptaría después de él un puesto que él había rechazado sin causa justa?"

EL UNICO PARA SUBROGAR A ZAVALA

Durante aquellas vacilaciones de la opinión pública, las personas que conocían de cerca al señor Benard comenzaban a designarle como el único que podía subrogar al señor Zavala, y se iba estableciendo cierta propaganda que tomaba ya consistencia en varios círculos. Entonces, con una delicadeza y un pundonor que honrarán siempre su memoria, dirigió cartas a varios amigos particulares combatiendo el pensamiento de elevarle a la Primera Magistratura, con tal sinceridad, energía y precisión, que los más apasionados tuvieron que desistir de aquella idea

OTRA VEZ MINISTRO DE HACIENDA DEL PRESIDENTE GRAL. JOAQUIN ZAVALA

Indudablemente, el señor Benard era un gran carácter, una alta probidad y una inteligencia superior. El General Zavala, en cuya administración ha cifrado el país tantas esperanzas, no podía consentir en privarse de la activa e ilustrada colaboración de aquel Ministro que tanta experiencia había adquirido ya en el manejo de los negocios públicos, y que llevaba los hilos de todas las empresas iniciadas. Así es que, al inaugurarse en el Poder en Marzo del corriente año, le llamó al Ministerio de Hacienda que con tanto brillo había servido. Con tal motivo se había empeñado entre el Presidente y el Ministro una lucha honrosísima para éste. El General Zavala deseaba tener a su lado al amigo de confianza, al consejero leal e ilustrado que en ninguna circunstancia le negaría la verdad, y tomando en consideración lo trabajado que le tenían cuatro años de asiduas tareas en el Ministerio de Hacienda, le había ofrecido el Ministerio de

Relaciones Exteriores como una posición menos fatigosa El señor Benard era muy competente para el desempeño de aquel Ministerio, como se deja ver por el tacto e ilustración con que desempeñó sus funciones diplomáticas, y lo probó en el poco tiempo que tuvo que ejercerlo interinamente por ministerio de la ley Sin embargo, manifestó al señor Presidente, que en caso de resolverse al sacrificio de continuar en el Gobierno, sería en el mismo puesto en el cual había adquirido ya alguna versación pero que nunca aceptaría la Cartera de Relaciones, para la cual se consideraba sin las aptitudes necesarias Resolvióse por fin a ocupar de nuevo el Ministerio de Hacienda, y aquella naturaleza activa volvió a entregarse al cumplimiento de sus arduos deberes, con la asiduidad que le era propia Se mantenía constantemente ocupado en su Ministerio, sus únicas distracciones eran discutir los asuntos públicos que estaban a su cargo y los demás que interesaban al bien general, aun cuando no fueran de su inmediata incumbencia Era un alma y un corazón del todo consagrados al deber y al progreso de su patria En el ejercicio de su gestión contrajo la enfermedad que le llevó al sepulcro, siendo tal su abnegación, que a pesar de las instancias del Primer Magistrado, no quiso desatender los negocios para cuidar de su salud Ni cuando tomó cama por la última vez prescindió de ocuparse en asuntos perentorios de su rama, habiendo mantenido a su lado al jefe inmediato de la oficina hasta la antevíspera de su muerte, día en que el Señor Presidente le prohibió de un modo terminante que se ocupase de negocios

PROBIDAD MONEDA CORRIENTE DE AQUELLOS TIEMPOS

Si el señor Benard llevó hasta el sacrificio su celo por el desempeño de sus deberes, no fue menos recomendable por su alta probidad, manifestada en todas las circunstancias de su vida privada, y que se hizo más sobresaliente en los puestos públicos que ocupó, en donde no solamente obraba con la mayor pureza e integridad, ajustando sus actos a la más estricta justicia, sino que cuidaba con esmero de evitar toda apariencia que pudiese arrojar sobre su conducta alguna sombra Así se le vio siempre alejarse del conocimiento oficial de los asuntos en que, aunque fuera indirectamente, pudiese estar inteersado con la circunstancia más rara aun, de tomar en lo privado, en esos asuntos, el mismo interés en provecho de la Hacienda, que en aquellos a que era enteramente extraño Para que se juzgue mejor de la delicadeza del señor Benard, vamos a referir un hecho, notable entre muchos de más alta significación, que omitimos por no ser profusos El señor Chamorro, apreciando debidamente todo el mérito del sacrificio que hizo el General Benard al asociarse a la causa de los nicaragüenses en 1854, por la cual derramó su sangre y perdió sus intereses, ordenó el pago de los haberes que le correspondían por sus servicios en aquella campaña, en ocasión en que el Gobierno no podía pagar a los demás acreedores de esa deuda Siendo su hermano el agraciado por esa orden, el señor Ministro Benard se opuso a ella, diciendo de un modo terminante al Señor Presidente —“U es dueño de hacer lo que guste, pero antes debe admitirme mi renuncia, no me basta no intervenir en este asunto, es preciso que esté en absoluto desvinculado del Gobierno, para que mi honor quede ileso” El señor Chamorro, no queriendo privarse de la colaboración de tan importante Ministro, retiró su orden, sin que tan noble resistencia le inspirase otro sentimiento que la más alta estima por aquel hombre tan ceñoso de su honra como de los intereses nacionales

¡Así se comportó el funcionario tratándose del hermano querido, del que había ayudado a su educación, y que, poco después, a la primera noticia de su enfermedad, debía volar a su lado, a prestarle sus servicios, a recoger su último aliento!

MUERE SIN MEDIOS DE SUBSISTENCIA

La probidad del señor Benard no sólo se manifestó con hechos notables, sino que se hizo trasparente en la serenidad de su semblante en los últimos momentos de su vida Despidióse tiernamente de su querida esposa, rindiéndole las gracias por la bondad y paciencia con que le había acompañado en todas las vicisitudes, sabía, porque conservó la plenitud de su juicio hasta el postrer instante, que aquella compañera y once hijos, tan caros a su corazón, quedaban casi sin medios de subsistencia Sin embargo, por melancólicas que fuesen las ideas que indudablemente deben haber cruzado por su cerebro, sobre todo cuando se le insinuó que testara, lo que rehusó manifestando que era innecesario por no tener bienes de que disponer, nada fue bastante a perturbar la tranquilidad de que gozaba aquella alma justa al emprender su tránsito a la eternidad Parecía comprender, por esa intuición que deben tener los nobles espíritus en tales momentos, que un nombre sin mancha era el mejor tesoro que podía legar a su posteridad.

Tal es el hombre que ha perdido Nicaragua en lo más florido de su edad, cuando su lozana inteligencia, enriquecida con los frutos del estudio y de la meditación, de la experiencia y práctica de los negocios públicos, prometía las más lisonjeras esperanzas de progreso y engrandecimiento nacional.

Nicaragua ha comprendido toda la importancia de esta desgracia, por eso, el anuncio que de ella hizo el telégrafo, las poblaciones de la línea y después las otras, hicieron expresiva manifestación de su duelo, del afecto y estimación que les merecía el ilustre difunto, y de pésame al Gobierno y a la familia que más inmediatamente sentía el peso de tan enorme infortunio

El señor Benard murió a los 39 años de su edad y a los 13 de su vida pública, pero en este corto período deja una historia fecunda de ejemplo y enseñanza, como la de los venerables ancianos que edifican a la sociedad en que viven con largas décadas de una práctica constante de la Virtud.

EL JUSTO NO MUERE

Aunque alejado del comercio del mundo Benard vive todavía con nosotros en inalterables relaciones, más íntimas y más nobles, porque el justo, según el sabio, no muere, propiamente hablando, sino que "florecerá como la palma y se levantará como los cedros del Líbano", su vida comienza en el borde del sepulcro, tanto en el orden sobrenatural que le asegurará la beatitud eterna, como en el terrenal que le da un puesto preferente en el corazón de las sociedades que nunca mueren, su espíritu vivificante se cierne sobre ellas sirviéndoles de guía, dando aliento a la virtud y reprendiendo el vicio Benard, desde el 5 de Noviembre, ocupa en nuestra sociedad el puesto que le corresponde, y su ejemplo ejerce en ella una influencia tan benéfica, como la era la acción de su noble espíritu cuando estaba envuelto en los despojos mortales que nos ha dejado

SU GRAVEDAD Y MUERTE

Hacia dos meses, poco más o menos, que el señor Ministro de Hacienda don Emilio Benard, adolecía de fiebres intermitentes que se le retiraban por algunos días para volver a molestarle

El señor Benard, con esa consagración al trabajo que le caracterizaba, no abandonaba un momento sus ocupaciones, hasta el punto de dirigir desde la cama las dos Carteras que le estaban encomendadas, no obstante las indicaciones del señor Presidente de la República y de los amigos de aquel, para que cuidase más de su importante existencia

El viernes 31 del mes próximo pasado, el señor Benard, después de haber despachado todos los negocios de sus Carteras, siendo ya las cinco de la tarde, se despidió del señor Presidente, anunciándole que está indispuerto

¡Ah! quién hubiera creído que en ese momento estrechaba éste la mano del que pronto había de ser cadáver!

En la noche del expresado día, el señor Benard, manifestó a su familia y algunos amigos que le visitaron, que se sentía mejor —Efectivamente, parecía haber terminado la fiebre.

El día siguiente, sábado, volvió a aparecerle con síntomas que no se creyeron muy alarmantes, pues prometían ceder al tratamiento que se empleaba en combatir la afección del hígado que predominaba en el paciente

LA GRAVEDAD

El domingo 2 continuó este estado, y temiéndose ya un desenlace fatal la familia llamó a Granada, por telégrafo, al Dr. don Agustín Pasos, el señor Presidente, a Masaya al Dr. don Dámazo Peña, y a la misma ciudad, el señor Ministro de la Guerra, al Lic. don Jerónimo Ramírez, cirujano de la Guardia de los SS PP

A las doce de la noche de ese día llegó el señor Ramírez media hora después el señor Pasos Puestos de acuerdo en el tratamiento del enfermo, procedieron a asistirle con el cuidado y solicitud que requería tan importante sujeto

El señor Peña llegó hasta en la madrugada del 3, por indisposiciones de salud y otros inconvenientes Algunas horas después llegaba de Granada, a solicitud de parientes y amigos del señor Benard, el señor Dr. don Francisco Alvarez

Reunidos todos estos facultativos, después de haber examinado escrupulosamente al enfermo, siguieron sus trabajos para salvarle, pero la gravedad avanzaba, y el miércoles 5, a las seis de la mañana, adquirieron la triste convicción de ser poco menos que ineficaces los recursos de la ciencia para dominar la terrible enfermedad.

No obstante, continuaron empleando a este efecto todos los medios que estuvieran a su alcance.

LOS ULTIMOS MOMENTOS

A esa misma hora, el señor Benard comprendía también que se aproximaba su último fin.

—Al atahud, dijo a su hermano el General don Agustín Benard, al ver la intensa coloración icterica de su piel—

A las siete de la mañana, preguntado por el Cura párroco, Presbítero don Abelardo Obregón, si estaba dispuesto a recibir los divinos auxilios, díjole sí amigo porque es preciso tranquilizar la conciencia para el viaje a la eternidad.

Después de recibidos dichos auxilios, como a las diez de la mañana, el señor Presidente que estaba al cuidado del enfermo desde que tomó éste la cama, le preguntó cómo se sentía, y él, con esa tranquilidad con ese juicio claro y sereno que no le abandonó ni aun en los últimos momentos, le contestó que ya sentía venir la muerte.

Cerca de las doce, llamó el señor Benard a su esposa, de quien se despidió tiernamente diciéndole te rindo las gracias porque has sido tan buena y tan humilde.

Después de esto, el enfermo entró en el recogimiento y silencio de aquel que se previene para la jornada suprema.

A la una y tres cuartos entraba en la agonía.

LA MUERTE

A las dos, aquel espíritu siempre enérgico y sereno, nos dejaba un cadáver.

Imposible es describir el dolor de la familia, el pesar de los numerosos amigos del señor Benard y de multitud de personas que allí se hallaban, al saber la triste noticia de su fallecimiento.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO

El señor Presidente y su Ministro el señor Elizondo, procedieron inmediatamente a dar disposiciones necesarias para que al finado se tributaran los honores que por su rango debían corresponderle, y las manifestaciones del dolor de la patria por la pérdida de uno de sus mejores hijos.

En consecuencia, se emitió el decreto que registra la sección correspondiente de este número, mandando hacer los funerales por cuenta del Estado, que se tributaran al cadáver los honores debidos al grado de General de División, y que las autoridades civiles y militares guardarán luto por ocho días.

En cumplimiento de esta disposición, la bandera nacional fue colocada a media asta en las principales plazas militares de la República, y de hora en hora, hasta la terminación de los funerales, se hacía oír el estampido del cañón.

HONORES A LOS RESTOS

A las 7 de la noche fue trasladado el cadáver, de la casa de habitación al Salón del Congreso, donde debía exponerse. Una multitud de caballeros, presididos por el Jefe del Estado, le acompañaban con hachas encendidas, y la Guardia de los Supremos Poderes que le custodiaba, con su tambor a la sordina y armas a la funerals, hacía los honores.

Durante el resto de la noche permaneció el cadáver velándose por sus numerosos amigos.

Al día siguiente, a las ocho de la mañana, fue trasladado a la Iglesia, en donde se practicaron con toda solemnidad las ceremonias religiosas correspondientes.

LA PROCESION FUNEBRE

A las cuatro de la tarde se verificó la procesión fúnebre, que saliendo del Palacio recorrió cinco cuerdas hasta llegar a la Iglesia Parroquial, en cuyo atrio se tributaron los últimos sufragios de la religión.

Llevaban las cintas del féretro los señores Senadores don Federico Solórzano y don Francisco Avilés y los señores ex-Presidente don Pedro J. Chamorro y ex-Ministro don Anselmo H. Rivas.

Dicho féretro era cargado por los parientes y los amigos del señor Benard, que se disputaban este último tributo de afecto.

Detrás, iba presidiendo el duelo, el Gobernante de la nación, acompañado del señor Ministro Elizondo, Cónsules de Alemania e Italia, empleados superiores, Prefecto, Municipalidad y multitud de caballeros.

A uno y otro lado escoltaba una Compañía de jóvenes distinguidos de esta ciudad, inscritos en el Registro militar, que voluntariamente quisieron en este día tomar las armas y el vestido del soldado para hacer honores al cadáver del ilustre difunto. Cerraban la marcha el Cuerpo militar, las fuerzas de plaza, la Guardia de honor y otras tropas del Ejército de operaciones, y la música marcial ejecutaba las piezas fúnebres de estilo.

DISCURSOS

En la primera posa, el Redactor de este periódico pronunció un discurso a nombre del Gobierno. En seguida el señor don Anselmo Hilario Rivas pronunció otro a nombre de la Municipalidad de Granada. Después, el señor don Fabio Carnevalini tomó la palabra.

En la segunda, se pronunció otro discurso por el señor Lic. don Luciano Gómez.

En la tercera, el señor Fiscal general, Lic. don Salvador Castillo, pronunció otro discurso.

Todas estas sentidas oraciones hacían notorio el mérito eminente del señor Benard.

TELEGRAMAS

Llegada la procesión al atrio de la Iglesia, el Redactor de este periódico, por disposición del señor Presidente, leyó los telegramas de pésame que se han enviado al Gobierno, de todos los puntos de la República donde hay oficinas telegráficas.

TRASLACION DEL CADAVER A GRANADA

Terminada esta lectura, volvió a colocarse el féretro en el salón del Congreso.

A las diez de la noche muchos de los amigos del señor Benard que llegaron de Granada a su enfermedad y a sus funerales, cumpliendo las disposiciones y viva insistencia de su familia, trasladaron el cadáver para aquella ciudad a donde ingresaron el día siguiente a las 8 de la mañana, en medio de un inmenso concurso de gentes de todas clases y condiciones que salieron hasta los afueras a recibirlo. Allí el Club y otras corporaciones preparaban suntuosos funerales.

INHUMACION DEL CADAVER EN GRANADA

A las cuatro de la tarde del mismo día, fueron llevados en procesión fúnebre los restos del señor Benard al cementerio de Granada, donde se inhumaron a las siete de la misma.

Imponente era el cortejo fúnebre. El Prefecto, la Municipalidad y todas las Corporaciones de aquel vecindario y la mayoría de los ciudadanos, todos manifestando en su semblante pesar profundo, acompañaron el cadáver a su última morada.

El señor Lcdo. don Nicolás Q. Ubago, Director del Colegio de Granada, y el señor don José Pasos, pronunciaron sentidos discursos, con ocasión de la fúnebre solemnidad.

LAS RELACIONES DEL SEÑOR BENARD

Creemos conveniente, antes de finalizar esta triste relación, dar cuenta de las atenciones y solícito cuidado de que fue objeto el señor Benard desde que se supo su gravedad hasta su muerte.

De varios puntos de la República preguntaban amigos suyos, a cada momento, por su salud. En esta ciudad las familias y caballeros principales acudían constantemente a la casa del enfermo para ayudar en cuanto era posible a los atribulados dolientes.

De Granada llegaban diariamente nuevos amigos a asistirle.

Así es que el día de sus funerales estaban en esta capital casi todos los extranjeros residentes en aquella ciudad, ingleses, americanos, italianos, españoles y de otras nacionalidades y muchos otros respetables ciudadanos.

La Municipalidad y el Club de Granada, además, acreditaron comisiones para dar el pésame a la infortunada viuda, siendo nombrados por la primera, los señores Rivas, Alvarez y Castillo y por el segundo, los señores Chamorro, Pasos y Zavala (don M.)

Tales han sido los honores hechos a la memoria del que fue Emilio Benard, Ministro de Hacienda y Crédito Público, encargado de los Despachos de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, tales los tributos de aprecio a la memoria del que fue ciudadano honrado a carta cabal, promotor infatigable de las mejoras, esposo y padre de familia modelo, tales los tributos de afec-

to al amigo sincero y generoso, tales han sido las manifestaciones del pesar y del reconocimiento nacional en la muerte del que supo cumplir su deber, del funcionario inteligente, ilustrado y probo que tanto contribuyó al mejoramiento del país

Viva su memoria vida inmortal en el corazón de los nicaragüenses

Viva el alma del hombre de bien en la región de la esternas recompensas.

SUS EXEQUIAS

El jueves, 13 del corriente, se celebraron en la Iglesia de la Merced de Granada, por disposición y a expensas de los señores Socios del Club de esta ciudad, suntuosísimas "exequias de séptimo día" en honor del señor Ministro finado y para sufragio de su alma, como un tributo religioso y social, a un mismo tiempo, que infinidad de personas y consecuentes amigos del señor Benard han ofrecido por él, ante el Ser Supremo, de una manera espléndida y verdaderamente solemne

Si en los honores tributados al cadáver en la ciudad de Managua, y en los que se le hicieron también en esta ciudad de Granada, el día de la inhumación de los restos, se ostentaron, según acuerdo del Supremo Gobierno de la República, la suntuosidad y homenajes que correspondían a tan grande y distinguido ciudadano, en la función religiosa, cuya descripción haremos, profundamente impresionados todavía, esta Sociedad, con su acostumbrado desprendimiento, con un espíritu de noble grandeza y estimación a los buenos servidores de la Patria, manifestó públicamente su verdadero carácter para las grandes solemnidades, y los sentimientos de justo pesar por la muerte de ese ser tan querido y nunca bien deplorado, que arrancara tantas lágrimas e hiciera penetrar el dolor hasta lo más íntimo de nuestros corazones

Los señores don Manuel Zavala y don Luciano Vega, en representación del Directorio del Club Social, invitaron a todas las Corporaciones, eclesiástica, civiles, militares y académicas, a las dignas señoras y señoritas, y a varios caballeros, de la ciudad: quienes, formando una lucida y respetable concurrencia en unión de los señores individuos del Club, asistieron a la ceremonia, que hubo de dar principio a las once de la mañana y terminó a las dos y media de la tarde. Todos, sin distinción de personas ni opiniones, —que, ante la Virtud y el Mérito, y en presencia del Padre Universal de los hombres, nunca tienen razón de ser distinciones de esta clase—, acudieron movidos por un sentimiento natural y espontáneo, que revelan visiblemente en su recogimiento y en el aspecto de los semblantes

La majestad del templo, decorado con una elegancia, si cabe decir, propiamente fúnebre; el grandioso catafalco que se elevaba en el centro (cuya importancia notaremos a continuación), la asistencia de todo el Cabildo eclesiástico, presidido por el señor Vicario y Cura Párroco Pbro don José Antonio Castillo. todo esto y aquella seria y numerosa concurrencia, daban al acto un carácter de imponente severidad, propio de las circunstancias. Y mientras el canto funeral de la iglesia, con acompañamiento de una música arrobadora y clásica, y el lúgubre tañer de las campanas convidando a la oración y al recogimiento piadoso, excitaban en el auditorio tristes emociones y sentimientos que se elevan, con el alma, a lo eterno e infinito el bronco estampido del cañón, como expresando los lamentos que por su boca lanza también el corazón de la Patria, causaba en los ánimos una impresión profunda y conmovedora, mezcla de admiración y de tristeza, de sentimiento religioso y patriótico, austero y aterrador como lo son para el hombre las más fuertes impresiones y los grandes sentimientos

La plegaria en tales casos, grato aroma para la Divinidad, es, con la elevación del espíritu, una verdadera comunicación del alma con su Dios, un coloquio invisible y misterioso del mortal con el espíritu de los que fueron.

¡Qué esas plegarias, según nuestra fe, hayan sido escuchadas por Dios, y acompañadas en el Cielo con satisfacciones de eterna bienandanza en el alma del amigo y del patriota benemérito!

Sigamos observando este bello y animado cuadro de sentimientos: pero fijémonos, sin descender a detalles, en el catafalco, antes de seguir el hilo de nuestra descripción, o mejor, de nuestra explicación imperfecta, porque no pueden ser bien expresadas tantas impresiones, tan grandes ideas, como en confuso tropel se agolpan a nuestra mente. La palabra es pálido reflejo, una débil pintura de esta grandeza, de esta profusa ostentación de tan digno y bien sentido tributo

Aquel elevado y elegantísimo túmulo, hasta una altura en que casi tocaba el cielo de la nave principal del Templo, formado de varios cuerpos con hermosos salientes y lucido coronamiento, respiraba, en medio de la sencillez exterior con que estaba construido, vida de arte y delicado gusto, y revelaba muchísima habilidad maestría. Fue dirigido y ejecutado por el señor Presbítero don José Antonio Castillo, quien, sin ser artista de profesión, dio sumo interés a su

obra, habiendo manifestado en ella un genio propio de artista. Entre sus más bellos adornos, véase, en el segundo cuerpo anterior, una corona sumamente preciosa, por el tamaño y calidad, con otra menor interiormente, alrededor de la cual se leía esta dedicatoria, breve y significativa A la memoria de Emilio Benard, fundador del Club de Granada, R. I. P., y en el medio un pequeño retrato que esta institución conservaba de su fundador ilustre. Allí, la majestad digna del objeto, y el lujo, sin recargos ni adornos inútiles, rivalizaban a porfía, y se disputaban, con el gusto, la preferencia

Acabada la Misa y el Responso, los señores don Manuel Cuadra, designado por el Directorio del Club, don Manuel Mejía, y don Francisco R. Cabrera, alumno y Profesor auxiliar del Colegio de Granada, leyeron en forma culta y castiza, sentidas oraciones en loor del finado, que ponen de manifiesto el pesar de la sociedad granadina, la gratitud y el amor sin límites que ella siente y guardará eternamente hacia el señor Benard

Trasladémonos del lugar sagrado a otro lugar, vestido también de luto, como varios locales públicos de la ciudad, y en donde se retrata el dolor de toda una familia atribulada. Las comisiones y los particulares, en fúnebre cortejo, dirigiéronse, acto continuo, a dar sus saludos y expresiones de pésame, a la señora viuda de Benard, doña Agustina Vivas, quien, no obstante su amabilidad acostumbrada, solamente pudo corresponder a tantas demostraciones con gruesas lágrimas y desconsoladores lamentos, en vez de las palabras de agradecimiento que significaba al estrechar la mano de los amigos del que fue su querido y digno esposo. Situación que aumentó el sufrimiento de tan bondadosa señora, al recibir ésta, como recuerdo del Club Social, de manos del señor Tesorero del Establecimiento don Juan B. César, la corona y retrato que estaban colocados en el catafalco y que el Directorio del Club había dispuesto obsequiar a dicha señora

No desconocemos que, en estas ocasiones en que el sentimiento del dolor se muestra más imponente, especialmente en la mujer y la madre de familia, los consuelos de la amistad y el afecto, las manifestaciones del duelo general y los recuerdos de una grata memoria, son gran parte a mitigar el dolor en algún modo, pero no obstante y apesar de estos lenitivos, vemos que solo pueden calmar el ánimo del que padece, la resignación cristiana y esa fuerza y virtud que por más que nos la inspire la reflexión, ha de venir, a no dudarlo, de arriba para la quietud y sosiego de las almas afligidas

Ya, para dar término a esta reseña, escrita a petición de uno de mis más distinguidos amigos, permítanme las personas que se dignen pasar la vista por ella, haga también ante el público una manifestación, natural y sincera, de mis propios sentimientos con motivo de las éxequias tributadas, tanto en esta ciudad como en la capital del Estado, por el Supremo Gobierno y por la Sociedad nicaraguense, a la memoria del señor Ministro Benard. Práctame sobremañera, y, a fuer de hombre franco y desinteresado, tengo una gran satisfacción en consignarlo, que el pueblo nicaraguense, que esta culta Sociedad, cuando se trata de honrar la memoria de hombres útiles y bienhechores, así nacionales como extranjeros, cuando se hace necesario rendir un justo tributo a la virtud, al talento y al mérito, como he podido observarlo, por mí mismo, en esta ocasión, y en los funerales y aniversario por el inolvidable señor Sáenz Llaría se presenta siempre a tributar esa memoria con generoso desprendimiento, con lujo de gastos y dignas atenciones, ostentando su propio carácter y elevación de miras, su educación y su cultura, su grande y noble hidalguía, y, en vista de tales reflexiones, me honro de pertenecer a esta Sociedad y de haber adoptado a este pueblo como a mi segunda patria

UN DECRETO EXTRAORDINARIO

El día 5 de Noviembre del año ppdo dejaba de existir el Honorable señor don Emilio Benard, Ministro de Hacienda y Crédito Público, encargado de las Carteras de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública. El país entero se conmovió profundamente al anuncio de tan infausto acontecimiento

Las demostraciones espontáneas de dolor partidas de todas las esferas sociales, sin distinción de colores políticos, han demostrado que el país, apreciando debidamente la pérdida que sufría, la consideraba como una desgracia nacional

Pocas veces ha habido demostraciones de duelo general tan justas y merecidas, porque en el señor Benard, la Sociedad perdió uno de sus miembros más distinguidos, el Gobierno uno de sus colaboradores más inteligentes y laboriosos y la patria una esperanza, porque era uno de sus hijos más entusiastas por su bienestar y por su progreso

Dedicado desde muy joven al servicio público, siempre y en todas las posiciones que ocupó, sirvió al país con inteligencia, probidad y patriotismo

Llamado por la pasada Administración al destino de la Cartera de Hacienda, no solo logró como Administrador puro, económico e inteligente de los caudales públicos, mejorar las con-

diciones de nuestra Hacienda y elevar el crédito de la nación a la altura en que hoy se encuentra, sino que, como hombre de iniciativa y de ideas avanzadas y progresistas, contribuyó eficazmente a todas las mejoras iniciadas por aquella Administración.

Terminado el período del señor Chamorro, él esperaba volver a la vida privada a reparar sus fuerzas debilitadas por el trabajo y las pérdidas sufridas en sus intereses; pero el Jefe del Estado que apreciaba altamente sus eminentes cualidades de estadista, y su práctica en los negocios públicos, quiso asegurar su cooperación invitándolo, al efecto, a formar parte del nuevo Gabinete. Rehusó al principio porque el estado de su salud y el de su fortuna le inspiraban serios cuidados, respecto a la suerte reservada a sus hijos en el porvenir, pero al fin cedió a las instancias de sus amigos, y sobre todo a su patriótico interés por la obra de regeneración iniciada.

Así fue como los últimos cinco años de su vida, que él debió haber consagrado a asegurar el porvenir de su numerosa familia, los dedicó exclusivamente al servicio de su patria.

Su asidua dedicación a las tareas del Gabinete, sin tregua ni descanso, y sin consideración al estado de su salud, contribuyó evidentemente a su prematuro fin.

Si en todo caso es digna de lamentarse como una desgracia nacional, la pérdida de un eminente ciudadano en todo el vigor de su virilidad, que priva a la nación de sus valiosos servicios, en el caso que deploramos, ella inspira la más profunda simpatía en cuanto es inmensa e irreparable para la desgraciada viuda y para los huérfanos desvalidos, a quienes arrebató inesperadamente su protección y su apoyo natural.

El señor Benard murió sumamente pobre, dejando once hijos, el mayor de los cuales apenas es un adolescente, sin los medios necesarios para su subsistencia y su educación.

Ante tanta desgracia, la nación que reconoció en públicas manifestaciones los importantes servicios prestados por el señor Benard, está en el deber de extender su mano protectora a la viuda y a los hijos del ilustre difunto. Ella no debe permitir que permanezcan por más tiempo expuestos a las privaciones y a las eventualidades del porvenir.

Animado por el sentimiento del deber que esa desgracia impone a la nación y excitado por muchas personas respetables a quienes ha inspirado honda simpatía la suerte desventurada de los herederos del nombre de Benard, el Gobierno pudo haber ocurrido a satisfacer esa deuda de gratitud, y la necesidad perentoria que exige su cumplimiento, empleando al efecto parte de los fondos de que puede disponer para gastos reservados, cuya partida mantiene casi intacta, pero ha creído que el acto de reconocimiento nacional con que debe asegurarse la suerte de los hijos del que fue leal servidor de su país, debe llevar el carácter de una disposición Soberana, tanto para honra de la memoria de aquel y de la nación que sabe premiar los esfuerzos de sus fieles servidores, como para estímulo de los que puedan en lo de adelante encontrarse en condiciones semejantes.

Por este motivo y fundado en las consideraciones que anteceden, el señor Presidente me ha dado instrucciones para proponer al Soberano Congreso, con el carácter de urgente, el siguiente proyecto de ley:

El Senado y Cámara de Diputados

Unico.—La República, en reconocimiento de los importantes y dilatados servicios prestados por el difunto Ministro de Hacienda y Crédito Público, señor don Emilio Benard, dona a su señora viuda y a sus huérfanos, la cantidad de diez mil pesos (\$ 10,000), que el Gobierno pagará conforme las circunstancias del Tesorero se lo permitan.

Y rogando a Usías Honorables se sirvan elevarlo al conocimiento de la Honorable Cámara de que son dignos órganos, me es grato ofrecerles mis respetos y consideraciones.

JOAQUIN ELIZONDO

DECRETO, HACIENDO UNA DONACION

El Presidente de la República, a sus habitantes.—Sabed.—Que el Congreso ha ordenado lo siguiente:—El Senado y Cámara de Diputados de la República de Nicaragua.—Decretan

Art. único.—La República, en reconocimiento de los importantes y dilatados servicios prestados por el difunto Ministro de Hacienda y Crédito Público, señor don Emilio Benard, dona a su señora viuda y a sus huérfanos, la cantidad de diez mil pesos, que el Gobierno pagará conforme las circunstancias del Tesoro se lo permitan.

Dado en el salón de sesiones de la Cámara del Senado.—Managua, Mayo 22 de 1880.—Ad. Cárdenas, P.—Ramón Sáenz, S.—José María Rojas, S.—Al Poder Ejecutivo.—Salón de sesiones de la Cámara de Diputados.—Managua, Mayo 22 de 1880.—Adrián Zavala, P.—Mosto Barrios, S.—Manuel Cuadra, S.—Por tanto Ejecútese.—Managua, Mayo 22 de 1880.

JOAQUIN ZAVALA

El Ministro de Hacienda
JOAQUIN ELIZONDO

HOJAS DE SU CORONA FUNEBRE

MODESTO BARRIOS
Redactor del Periódico Oficial

Llorar por la ausencia eterna del amigo, del ciudadano, del patriota inmaculado, es ahora una ocupación necesaria de aquellos en cuyo pecho hay una fibra que responde a los sentimientos de la virtud, de la amistad y del reconocimiento.

¿Cómo permanecer impasible ante un cuadro tan conmovedor? Una viuda y once hijos elevan al cielo un ¡ay! que sale de lo hondo del corazón, herido por pavoroso acontecimiento que les ha privado de su única fortuna, de su providencia acá en la tierra; su única fortuna ¿lo oís? porque el Ministro de Hacienda de Nicaragua por cinco años, y que gozó de la confianza absoluta de dos Administraciones, ha muerto pobre... Aquí está el Gobernante de la Nación, consternado, abatido, en presencia de la muerte del amigo desde sus primeros años, de la pérdida de su activo, incansable y eficaz colaborador en todos los ramos de la Administración, que cediendo a los ruegos de la amistad y al llamamiento del patriotismo, rindió su vida al peso de las abrumadoras ocupaciones del servicio público. Aquí tenéis también pesaroso un sin número de amigos, entre ellos muchos extranjeros respetables, que comprendieron y amaron a aquella alma generosa, en la cual reinaban virtud austera, realzada por una admirable modestia, y sentimientos levantados; alma en que jamás se albergaron esas pasiones pequeñas, mezquinas, que son por lo regular la penumbra del genio, las sombras de las grandezas humanas. Allá el resto de la Nación conmovida por la irreparable pérdida de un servidor probo y abnegado. Ah! cuántos sufren en este día!

FABIO CARNEVALINI
Catedrático Universitario

La República debe mucho al señor Benard que ha venido a poner como el sello a los esfuerzos de otros hombres importantes que antes que él habían trabajado también para su adelanto.

En tiempo del Gral. Martínez, se fundó el orden; en tiempo de don Fernando Guzmán, se afianzó la libertad; en tiempo de don Vicente Quadra, se moralizó la Hacienda pública; en tiempo de don Pedro Joaquín Chamorro, con la cooperación de su Ministro Benard, se aumentó ésta hasta un punto a donde se creía que no hubiera podido llegar; y hoy en estos pocos meses de la Administración del Gral. Zavala, el señor Benard ha encontrado modo de aumentarla todavía más y colocar el crédito de la nación en un estado brillantísimo.

Elevemos un monumento imperecedero a su memoria en nuestros corazones y en los de la posteridad, por el bien que ha hecho y por los bellos ejemplos que nos ha dejado.

Cuando en 1873 marché para Europa con toda mi familia con el objeto de quedarme en Roma mi patria, pronto ví cuán difícil es establecerse en aquellos países en donde abunda la gente y escasea el trabajo —Había

cometido un error— Así es que pensé volver a Nicaragua. Pero antes quise pasar por Nueva York para ver si en aquella vasta Metrópoli del nuevo mundo hubiera podido realizar lo que no me había sido dable en Europa. Pero choqué con las mismas dificultades. Una tarde que me paseaba en Broadway al frente de "Trinity Church", ví a un caballero que me miró fijamente siguiendo su camino; pero a poco volvió y con una sonrisa bondadosa y lleno de afabilidad me tendió ambas manos llamándome por mi nombre. Le miré atentamente: era él, aquel que ahora tengo ante mí hecho cadáver: le dí las manos y *nos fuimos juntos; y entonces habiendo sido informado por mí del cómo y por qué estaba en Nueva York, me dijo con afectuoso entusiasmo:— "Amigo, su patria hoy es Nicaragua, vuelva a ella y cuente con la estima y afecto de todos los nicaragüenses como antes, y especialmente con mi amistad"; y aquí volví.*

LUCIANO GOMEZ
Eminente Licenciado en Derecho

El señor Benard, continuando en el Ministerio de la actual Administración, hacía un sacrificio a su patria, estimulado, sin duda, por la sanción general que su política de hacienda encontraba en los hombres de buena voluntad, aunque fuesen sus adversarios en política. I hacía un sacrificio, porque su organismo trabajado por cuatro años de laboriosidad, necesitaba muy bien el descanso, que tal vez hubiera prolongado sus días.

Era todavía joven. Sus ideas de orden, al mismo tiempo que avanzadas, hacían de él no solo un presente, sino también una esperanza de halagüeño porvenir para la República.

Su pérdida es una calamidad nacional, mayor tal vez que la pérdida del Lic. José María Zelaya, que en el mismo puesto murió también prematuramente, legándonos tan solo las esperanzas que se fundaban en su preclaro talento. Si Zelaya arranca todavía nuestras legítimas ¡con cuánta justicia no debemos hoy cubrirnos de luto por la pérdida de Emilio Benard, cuyo pensamiento y cuya laboriosidad imprimieron a Nicaragua un impulso tal de progreso, que su influencia benéfica se hará sentir en nuestra suerte de un modo permanente!!!...

Hace muy pocos días, que se decía en una ocasión como ésta, que si en Nicaragua se erijiesen monumentos a la memoria de los hombres distinguidos, Gregorio Juárez tendría uno como bienhechor de su país. Pues, Emilio Benard tendría también otro por sus méritos relevantes, como ciudadano y como hombre de Estado.

SALVADOR CASTILLO
Eminente Licenciado en Derecho

En homenaje a la verdad y a la justicia, permítaseme consignar: que pocos son los hombres públicos que Nicaragua, tiene, de la talla de Benard. Este hombre reunía a una inteligencia clara, un juicio recto, una probidad acrisolada, un constante espíritu de justicia y una energía inquebrantable; cualidades todas que caracteri-

zan al verdadero hombre de Estado, al hombre extraordinario.

En otros países, la nación recompensa a sus buenos servidores honrando su memoria, levantando monumentos o adoptando a sus hijos: ayer Chile se mostró agradecido inmortalizando el nombre del esforzado Prat: que mañana Nicaragua manifieste también su gratitud en honra del eminente patriota que dió su vida por servirla.

El día que muere el hombre público se cierra el debate de las pasiones, cesa el choque de los intereses de partido, para abrir paso al juicio imparcial de la historia que presenta a los hombres eminentes en su verdadera grandeza

Benard ha muerto: dentro de poco tiempo la losa funeraria cubrirá sus inertes despojos; pero su nombre vivirá grabado, para siempre, en el corazón de su familia, de sus amigos y de su patria.

NICOLAS QUINTIN UBAGO

Colegio de Granada

Si la Administración anterior, del señor Chamorro, pudo conmemorar con justicia los méritos y grandes servicios del Ministro finado: la Administración del General Zavala tiene sobradas razones para grabar también el nombre de este nobilísimo Hacendista en el libro de la Historia Nacional entre los beneméritos y grandes bienhechores de la Patria.

De mi parte me permitiré hacer también un recuerdo, que es de nuestro deber y está en nuestra gratitud hacerlo, de uno de los servicios tal vez mayores que el señor Benard prestara a Nicaragua, con la fundación del Colegio de esta ciudad, cuyo personal, aquí presente se honra en expresar públicamente sus manifestaciones de indeleble y sentido reconocimiento hacia uno de los más insignes fundadores, el defensor siempre entusiasta, del Centro de enseñanza y educación que, en estos momentos solemnes, muestra sus sentimientos luctuosos asociándose al duelo general y a la pena tan honda que, en tan angustiosa situación, oprime a una familia diltada y apreciabilísima que jime en la desgracia.

Debemos consignar este elevado rasgo que tanto enaltece su persona y que hace más y más sagrado su recuerdo: —el señor Benard, verdadero "Aristides" de nuestros días, ha muerto sacrificado a la Patria: que no sólo se sacrifica el que por ella derrama su sangre en los campos de batalla, sinó también, y con no menor martirio y glorioso merecimiento, el hombre pundonoroso y exactísimo en el cumplimiento de sus deberes que sobrelevando por mucho tiempo una carga muy superior a sus esfuerzos, cae agobiado en gran parte por los padecimientos físicos que van minando su existencia, víctima de su propia dignidad, de su laboriosidad edificante. Si a la viuda e hijos de Aristides, el Gobierno de Grecia, allá en tiempos antiguos, concedió pensiones y honores públicos para recompensar de algún modo los grandes servicios de aquel "justo" e ilustre ciudadano, que había ejercido el poder con tanta pulcritud y acierto, con ventajas y economías considerables para el Tesoro público, y también con el sacrificio de su vida: el Gobierno de Nicaragua, el Congreso Nacional, el país entero tienen contraída con la numerosa familia del señor Benard una deuda de gratitud tan sagrada y merecida, que jamás será cumplida y debidamente satisfecha.

JOSE PASOS

Club de Granada

Yo no sé lo que mañana dirá la historia de nuestro ilustre amigo que a tan temprana edad había prestado al país importantísimos servicios: que había asociado su nombre a todas las empresas de adelanto y mejoramiento realizadas en los últimos diez y seis años; pero al presenciar el luto que vela todos los corazones; al sentir el vacío que su desaparición ha causado; al ver a la amistad y la adhesión presas de acerbo dolor; al mirar todas las opiniones en derredor de esta tumba; me será lícito anticipar que la historia registrará el nombre de Benard como uno de los apóstoles del bien.

No podrá ser otro el fallo de la posteridad al juzgar a un hombre que tomaba la justicia como el único móvil de sus actos; que con la rectitud y la probidad callaba las pasiones; que con un espíritu retemplado en las luchas de la vida, iluminado por la ilustración y la experiencia, fortificado por un gran carácter, había servido con mano firme y prudente sagacidad a la paz y al adelanto.

En efecto, Benard en la honrosa carrera pública que recorrió no solamente cumplió con firmeza sus deberes; sinó que consumó también altas empresas que perpetuarán su nombre y que serán otras tantas áncoras del sentimiento de respeto á su civismo.

El Club participa de ese sentimiento al rendir este homenaje al que ayer no mas fué su fundador, su primer Presidente y su constante servidor.

MANUEL CUADRA

Diputado por Granada

El país no solamente echa de menos ahora al constante y eficaz colaborador de su pequeño progreso. El país siente privarse de su inteligente y poderosa iniciativa. El país ve trocarse de pronto en triste recuerdo una de sus más hermosas esperanzas.

Natural es que llore, pues, la prematura muerte de tan distinguido ciudadano. Ese llanto es el acto de justicia más sincero que la nación tributa a la honradez, a la virtud y al talento.

Confundamos nosotros también, pues, nuestras lágrimas con las que su familia y amigos derraman inconsolables sobre su losa. Pero procuremos la resignación, limitándonos siquiera a perpetuar su buen nombre para ejemplo y estímulo de la juventud.

MANUEL MEJIA

Club de Granada

Emilio Benard que había cumplido apenas 39 años de edad, se había hecho ya el hombre necesario, no solamente para su familia y para sus amigos, sí que también para la patria.

Para la patria, era tanto más necesario hoy cuanto que tiene en perspectiva grandes acontecimientos, que la transformarán como por encanto, de país pobre, atrasado, casi ignorado en las naciones cultas, en uno de los países más ricos, más adelantados y más conocidos del mundo. Sí, tiene emprendido ya un ferrocarril que en día lejano será interoceánico, sin bullas, sin escándalos, sin empréstitos extranjeros, inmensa sima donde se han despeñado algunos de nuestros hermanos. Para esto era

EL CANAL DE NICARAGUA

necesario, porque él había pensado el proyecto, y lo había combinado con el libro de caja en mano —él, pues, sabía cómo podía continuarse, y cómo podía concluirse.

El Canal, ese bello ideal de los nicaragüenses que parece próximo a ser ya una realidad, también exigía su presencia en el Gobierno. Conocedor de los idiomas extranjeros, conocía también personalmente a algunos de los principales hombres que se hallan al frente del asunto; pues había sido enviado dos veces a los Estados Unidos como Ministro, para tratar sobre la cuestión de canal. Su último trabajo fué cabalmente sobre este importante negocio.

FRANCISCO R. CABRERA

Colegio de Granada

Este ilustre difunto (q. s. g. h.) reúne, y siempre reunirá a su memoria grandes motivos de agradecimiento por parte de los alumnos del Colegio de Granada. Su interés, primeramente, por la fundación de este Establecimiento que formaba uno de sus mayores encantos, y el apoyo decidido con que cooperó después, al sostenimiento y buena marcha de esta institución; la feliz idea de educar en dicho Plantel a hijos de padres pobres, que se dedicarán en lo sucesivo a las penosas tareas del Magisterio, cuya carrera contribuyó a crear y dejarla casi organizada; y otras muchas ideas, proyectos y elevadas acciones y empresas de adelanto, de ese acabado filántropo, nos hacen contemplarle con orgullo y admirar en él un obrero infatigable del progreso, un amante verdadero de la juventud, que, con sus recuerdos y digno ejemplo, ha dejado en nuestras almas, nada ingratas, eternamente grabada su simpática memoria.

Si, pues, habíamos de ser, los alumnos del Colegio, consecuentes con nuestros propios sentimientos, con aquellos sentimientos, que deben siempre animarnos hacia los bienhechores de imperecedera memoria, hacia esos hombres nacidos para el bien y que son los realizadores del pensamiento de Dios en la tierra: si habíamos, después de la muerte del señor Benard, recorrer la historia de su vida y reconocer sus esforzados servicios, ya que durante su existencia no nos fué dado rendirle nuestro agradecimiento de una manera tan explícita y solemne: necesario es hacerlo ahora, ya que en sufragio y para eterno descanso de su alma, se celebran hoy exequias suntuosas en este recinto sagrado por disposición de numerosos amigos y entusiastas admiradores de tan interesante figura.

Recibid, adolorida familia del finado, recibid las expresiones de grande y sentido pésame que la muerte de vuestro padre ejemplar causa en nuestros agradecidos corazones; y no olvideis nunca que en el fondo de nuestras almas hay un especial cariño hacia los deudos todos del virtuoso bienhechor — Vosotros, sus hijos mayores y amados condiscípulos nuestros, aceptad también afectuosos, esta muestra de adhesión, y tened presente en todo tiempo, que, quienes os han acompañado en el estudio; quienes han estado con vosotros en un mismo mundo moral e intelectual, en una misma vida de ideas y sentimientos; quienes en fin, se precian de ser vuestros hermanos, os acompañan hoy también en vuestros padecimientos y se identifican con vosotros en el pesar: que será igual, pero tal vez no mayor que el nuestro, el dolor que sufrís por la eterna partida del que fué vuestro buen padre.

Haciéndose una síntesis del progreso de la República, durante los cinco años que sirvió el Ministerio, encontramos: Telégrafos que no los había, instrucción pública, mejoramiento de caminos, pago de la deuda federal, ferrocarril y aumento del haber de la Hacienda pública.

Bastantes títulos son estos para pasar a la posteridad a ocupar el puesto de los merecedores de la patria y no pocas causas había para que la envidia ofuscada por tanto brillo, quisiese hacer opaca la luz de tan refulgente fanal. Mas apesar de que por carácter despreciábala, ahora ha muerto y habrá de cumplirse lo que dice Víctor Hugo:— “¡Hombres grandes, si quereis tener razón, morid mañana”!

Una consideración ha venido a herirnos repentina y dolorosamente en este punto. ¿Cuál será la recompensa, en este país donde todo se olvida, de tanto trabajo? ¿Cuál la de tanta abnegación y honradez? Su viuda y sus huérfanos quedan pobres apesar de haber tenido él en sus manos los tesoros de la nación. ¿Hará el Gobierno la felicidad de esta familia completando al menos la educación ya comenzada de sus hijos? No debemos dudarlo: Benard consagró su vida al servicio de la patria; justo es que ésta le recompense y pruebe que sabe premiar las virtudes de sus hijos

EL TERMOMETRO

Rivas, Nicaragua

La patria se encuentra de duelo. Uno de sus hijos mas preclaros, el señor Ministro de Hacienda don Emilio Benard, ha exhalado su último suspiro el 5 del corriente en la capital de la República.

Grande y general es la consternación que ha producido este triste acontecimiento. Era Benard un ciudadano honorable bajo todos conceptos, y como empleado, un verdadero modelo, difícil de imitarse.

Las columnas de nuestro periódico no aparecen orladas de negro a causa de haber sido impreso mucha parte de él antes de que la dolorosa nueva de la muerte del Ministro nos hubiese llegado.

Deploramos sinceramente tan lamentable pérdida, y llenos de dolor damos nuestro mas sentido pésame a su apreciable familia y a sus numerosos amigos.

EL REPUBLICANO

León, Nicaragua

El infatigable Ministro de Hacienda, el hombre de iniciativa, el que se llamó Emilio Benard, pasó a la eternidad a las 2 p.m. del cinco del mes corriente. La Nación por medio de las distintas corporaciones y periódicos, ha manifestado su justo dolor; y nosotros que sabemos apreciar las virtudes de los hombres eminentes, cualesquiera que sean sus ideas y principios, enlutamos nuestra hoja, asociándonos así al sentimiento de la patria y su familia.

EL MUNICIPIO

León, Nicaragua

En estos momentos nos ha llegado la triste noticia de la inesperada muerte del Honorable Ministro de Ha-

cienda don Emilio Benard, acaecida en la capital el 5 del actual, de resultas de un ataque de fiebre pernicioso. La República toda se ha consternado, y con razón, al saber este suceso. Los eminentes talentos del señor Benard, su noble carácter, su honorabilidad a toda prueba y sus conocimientos especiales en el ramo de Hacienda, lo constituían entre nosotros una notabilidad importante, para el servicio público, y con particularidad para el puesto que ocupaba, el cual desempeñó satisfactoriamente durante todo el período de la Administración Chamorro y el tiempo que cuenta la actual.

Damos el mas sentido pésame a la República, al señor Presidente y su Gabinete, y a la estimable familia del ilustre finado. En señal de duelo, enlutamos estas dos planas, no haciéndolo con las anteriores, porque ya estaban escritas, cuando recibimos la fatal nueva.

LA VERDAD

León, Nicaragua

Notorio es el fallecimiento del Ministro de Hacienda y Crédito Público, don Emilio Benard, acaecido en la capital, el 5 del corriente, á las 2 p.m. de resultas de un ataque de fiebre. Notorios son también sus importantes servicios prestados a la Nación en diferentes destinos, y aún en los que ocupaba últimamente. Con una educación basada en los principios de la sana moral; una instrucción no común en varios ramos del saber humano, comprendidos entre ellos los relativos a las materias económicas y administrativas; una pureza y honradez verdaderamente catonianas; y una dedicación constante al trabajo, el señor Benard fué muy útil a su patria y su familia, y sus talentos y virtudes inspiraban las más gratas esperanzas, cuando la muerte vino a cortar el hilo de sus días. Justo ha sido el sentimiento general que esta pérdida ha causado en toda la República, del cual también participamos nosotros, enlutando hoy nuestras columnas y dando nuestro pésame al Supremo Gobierno y á la respetable familia del ilustre finado.

LA GACETA OFICIAL

Honduras

Consagramos hoy en el puesto de honor de nuestra publicación oficial, un recuerdo a un reciente y tristísimo acontecimiento, —la prematura muerte del señor don Emilio Benard, Ministro de Hacienda de Nicaragua y encargado de la Cartera de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.

El señor Gral. don Joaquín Zavala, Presidente de la República nicaragüense, en quien sobresalen altas dotes de caballerosidad y de inteligencia y probidad administrativas, asoció con mucho acierto a su Gobierno al señor Benard, que, por sus honrosos antecedentes en su vida particular y pública y por su reconocida competencia, era para la Administración del señor Zavala uno de los colaboradores mas honorables, y a la vez más idóneos en la gestión de negocios de Estado.

Al deplorar la sensible pérdida del señor Ministro Benard, enviamos nuestro pésame a S. E. el señor Presidente Zavala y al pueblo nicaragüense. Sirvales de

consuelo que la memoria de la vida del Sr. Benard, forma un alto ejemplo de virtudes públicas.

DIARIO OFICIAL

El Salvador

La prensa oficial de El Salvador se une al sentimiento nacional de Nicaragua y acompaña al pueblo en su justo dolor, enviándole un sentido pésame en señal de que deplora la pérdida de un nicaragüense ilustre, de un patriota inmaculado y de un funcionario que se ha hecho acreedor a la gratitud por sus virtudes, por su ilustración y por los servicios que prestó a su patria trabajando con celo y abnegación por su progreso y engrandecimiento.

¿Qué descansen en paz el alma del benemérito señor don Emilio Benard!

LA PAZ

Tegucigalpa, Honduras

Ha fallecido en la ciudad de Managua, capital de la República de Nicaragua, el señor don Emilio Benard, Ministro de Hacienda y accidentalmente encargado de las Relaciones Exteriores.

Nosotros, amigos personales del señor Benard, y amigos de sus ideas eminentemente pacíficas y progresistas, no podemos menos de participar del gran duelo nacional que hoy aflige a Nicaragua.

LA IDEA

Santa Ana, El Salvador

El país clásico de las verdaderas libertades, progresa y al vapor, de una manera prodigiosa, menos en la triste desolación en que dejó a la República en estos días, la falta de uno de sus mejores empleados. ¡El señor Benard! Ministro de Hacienda y Crédito Público. Honor a su memoria, y nosotros nos asociamos al acerbó pesar de aquel Gobierno y de toda la República por la pérdida de tan inteligente funcionario, a quien la patria y todos deben llorar con verdaderas notas de sentimiento. El señor Presidente Zavala y todo su Gabinete han sabido proteger los restos del hombre que hizo mucho bien a su Gobierno. Esto es de todo corazón republicano; y ojalá que Nicaragua nunca desmienta sus principios de verdadera democracia y lealtad a sus instituciones

STAR & HERALD

Panamá

Con la muerte de don Emilio Benard, que fué Ministro de Hacienda, la sociedad ha perdido uno de sus miembros mas distinguidos, el país un ciudadano eminente y el Gobierno un Ministro hábil y honrado. El señor Benard sucumbió a un severo ataque de fiebre biliosa que de cuando en cuando le acometía. Sin embargo del hecho de haber ocupado puestos importantes por un número largo de años, y de haber pasado por sus manos grandes sumas de fondos públicos, murió pobre, lo que hace el mejor elogio de un hombre público honrado y pundonoroso. El señor Benard era apenas de 39 años de edad a la época de su muerte, y deja una numerosa familia que lamenta su pérdida.